

## Texto literario y territorio geográfico: Lealtad y espacio en Sinuhé

José R. PÉREZ-ACCINO

---

El siguiente análisis de la narración del Reino Medio conocida como *Historia de Sinuhé* presenta una lectura en la que se proponen algunas consideraciones sobre el texto como un marco de referencia espacial. Estas consideraciones se basan en las afinidades de texto y territorio en cuanto que ambos son habitados por el individuo que los usa como escenario en el cual sus cambios físicos espaciales y temporales tienen lugar. El movimiento en un espacio físico puede compararse al movimiento de la mano y del instrumento de la escritura sobre el soporte escriturario gobernados ambos por la mano del autor. Una característica del espacio ordenado es la existencia en su seno de hitos y que lo dividen y que separan diferentes áreas geográficas. En el análisis que sigue de la *Historia de Sinuhé* se propone la existencia de tales hitos en el seno del texto. Las áreas creadas y separadas por estos hitos pueden caracterizarse por las acciones que el protagonista lleva a cabo en ellas, mientras que lo opuesto también tiene lugar, es decir, la presencia del protagonista caracteriza esas zonas por medio de su evolución y situación en ellas. Estos aspectos en su conjunto permiten establecer un mapa de la estructura narrativa del texto, resultando así en un conjunto de zonas y de hitos que se caracterizan ética y moralmente de modo mutuo dando como resultado la relación metafórica entre texto y territorio que aquí se propone.

### ***Literary text and geographical territory: Loyalty and space in Sinuhe***

*The following analysis of the Middle Kingdom narrative known as the Tale of Sinuhe presents a reading in which some reflections on the text as spatial frame are proposed. These considerations are based on the affinity of text and territory in so far as both are inhabited by the individual who uses them as a scenario within which his physical changes in space and time take place. Movement in a physical space can be compared with the motion of the hand and the writing tool on the writing medium, both governed by the mind of the author. One characteristic of ordered space is the existence within it of landmarks dividing and separating different geographic areas. The following analysis of the Tale of Sinuhe suggests the existence of these landmarks within the text. The areas created and separated by these landmarks can be characterized by the actions of the individual (Sinuhe) performed within them; the reverse also takes place, in that the individual is characterized by particular aspects of the area inhabited at a given moment in the course of the narration. These aspects, taken in conjunction, allow for the mapping of the narrative structure of the text as an interpretational device, resulting in a conjunction of areas and landmarks which characterize the individual and are characterized by him, thus producing the metaphorical relationship between text and territory here proposed.*

[ 169 ]

**KEY-WORDS:** *Middle Kingdom, Egyptian literature, Sinuhe*

---

\* La presente comunicación es una versión abreviada de la presentada con el título *Text as territory: Mapping Sinuhe's ethical path* en el congreso *Framing Plots: the Grammar of Ancient Near Eastern Narratives*, celebrado en Cambridge y Londres en Diciembre de 2005.

**Fecha de recepción:** 25 de febrero de 2007

**Fecha de aceptación:** 15 de mayo de 2007

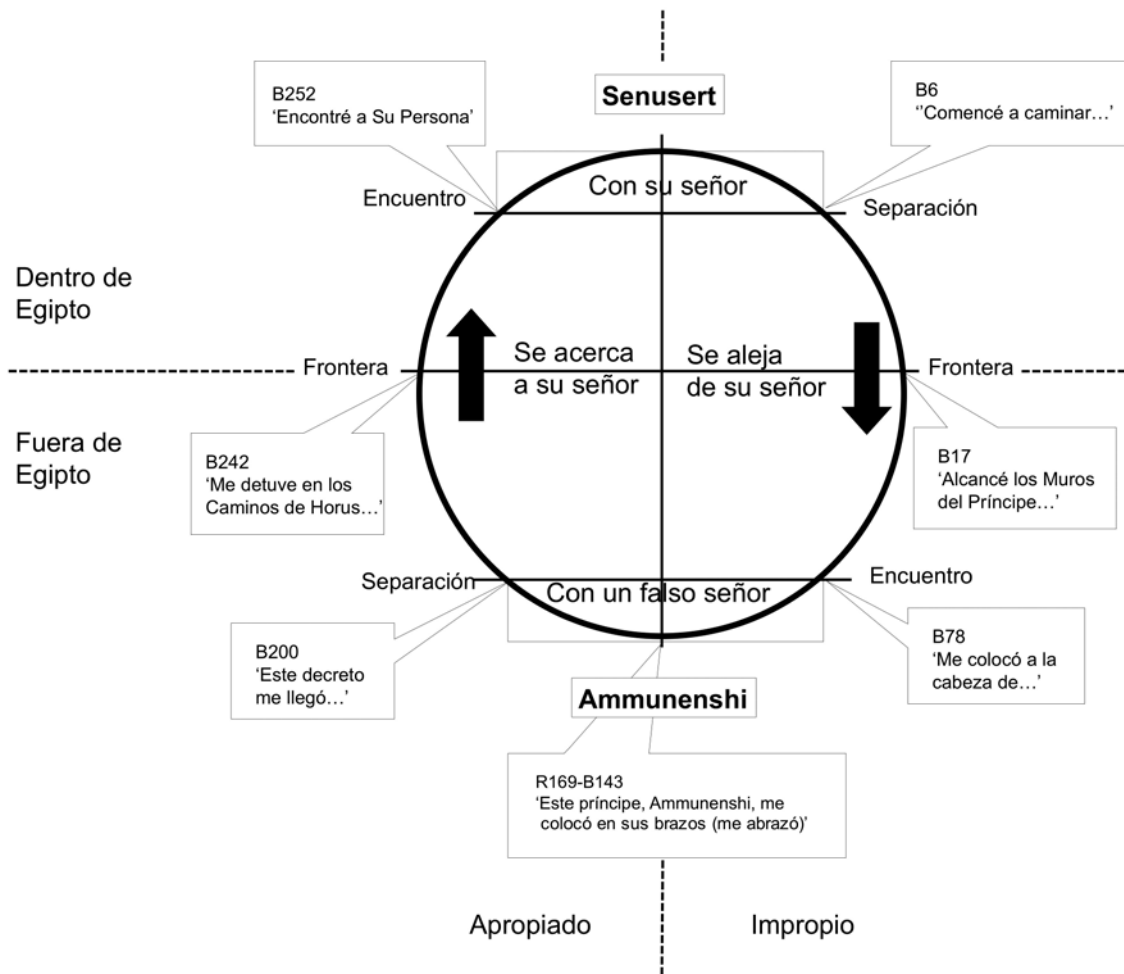
El siguiente análisis de la narración de Sinuhé presenta una lectura en la que se proponen algunas consideraciones sobre el texto como un marco de referencia espacial. Estas consideraciones se basan en las afinidades de texto y territorio en cuanto que ambos son habitados por el individuo que los usa como escenario en el cual sus cambios físicos espaciales y temporales tienen lugar. El movimiento en un espacio físico puede compararse al movimiento de la mano y del instrumento de la escritura sobre el soporte escriturario gobernados ambos por la mano del autor. Una característica del espacio ordenado es la existencia en su seno de hitos que lo dividan y que separan diferentes áreas geográficas. En el análisis que sigue de la narración de Sinuhé se muestra la existencia de tales hitos en el seno del texto. Las áreas creadas y separadas por estos hitos pueden caracterizarse por las acciones que el protagonista lleva a cabo en ellas, mientras que lo opuesto también tiene lugar, es decir, la presencia de éste caracteriza ciertas zonas por medio de su evolución en la narrativa del texto en el seno de dichas zonas en momentos clave de la narración. Estos aspectos, en su conjunto, permiten establecer un mapa de la estructura narrativa del texto como un mecanismo de interpretación, resultando en un conjunto de zonas y de hitos caracterizadas ética y moralmente de modo mutuo resultando en la relación metafórica entre texto y territorio que aquí se propone.

[ 170 ]

La narración de Sinuhé es un texto bipolar en el cual el protagonista oscila entre los personajes de su señor natural, Senusert I y la de un jefe asiático, Ammunenshi, y entre las dos respectivas esferas de influencia y ámbitos de cercanía física en las cuales mueve su persona y su servicio. Partiendo de la inmediata intimidad del protagonista con Senusert I como noble egipcio que se encuentra al servicio de su señor, la narración le transporta hasta Ammunenshi para regresar finalmente al primero, en el entorno social y re-

ligioso que le era apropiado a su estatus al comienzo de la narración (Baines, 1982). De este modo Sinuhé recupera su situación privilegiada y, con ella, la vida del más allá que había perdido con el abandono de su señor natural mientras estuvo dedicado al servicio de un señor extranjero. Sinuhé así se recupera de esta pérdida, de la misma manera que hubiera ocurrido si no hubiera abandonado al primero y su vida no hubiera sido interrumpida hasta su final natural. Esta tensa estructura bipolar configura la narración como un texto distribuido entre dos polos opuestos y presenta el curso de la acción narrativa en forma circular, como una salida y alejamiento de Senusert I y el regreso al mismo. Ya se ha señalado el hecho de que el movimiento físico del personaje principal, Sinuhé, se dirige hacia el Este en primer lugar, hacia Ammunenshi, y de esta manera se muestra como un movimiento “inapropiado”, “incorrecto” y, en definitiva “malo”, opuesto al movimiento natural del Sol, una metáfora particularmente apropiada para serle aplicada al monarca. Posteriormente ese mismo movimiento se convierte en uno de regreso hacia el propio Senusert y hacia el Oeste, categorizado pues, de esta manera como un movimiento físico “apropiado”, “correcto” y, consecuentemente “bueno”, además de tratarse del movimiento natural que conlleva la referencia funeraria clásica en el mundo egipcio. Ambos movimientos físicos protagonizados por Sinuhé se ven categorizados y cualificados de este modo como “buenos” o “malos” de acuerdo a su dirección o al polo al cual van encaminados. Consecuentemente, las acciones llevadas a cabo en esas zonas de movimiento se ven coloreadas por la categoría ética cualificada.

La narración termina felizmente con el retorno del personaje principal al entorno del cual había partido al comienzo del texto (en circunstancias nunca aclaradas propiamente en el seno del mismo). Esta partida de su ambiente natural signifi-



ca no sólo una separación física entre Sinuhé y Senusert sino también la separación del propio texto de patrones fácilmente reconocibles por la audiencia receptora. El comienzo de la narración se configura como un ejemplo típico de texto autobiográfico o de autorepresentación (Parkinson, 2002: 150), trayendo a la audiencia moderna (y mucho más probablemente a la antigua) el contexto lógico en el cual una composición de este tipo se encuentra en su elemento, esto es, la tumba. Este es el ambiente lógico y formal en el que una composición de este tipo debe tener lugar. La tumba es el destino al que un individuo llega al final de una vida dedicada al servicio de su señor. Se trata, pues, del tipo de existencia al que Sinuhé ha renunciado y de la que se ha separado

con su huída. Lógicamente una consecuencia de su acción es la privación para él de la esperanza de obtener la mencionada tumba y con ella todo lo que en rigor le acompaña. Esta privación es aludida específicamente por la carta que Senusert le enviará posteriormente al propio Sinuhé. La solución a este contexto de separación se produce en los pasajes finales de la narración en la cual, durante la reunión de estos dos personajes, se produce una escena de renacimiento del segundo, propiciando de este modo la recuperación de esa vida a la que él había renunciado, mereciendo de esta manera la tan deseada tumba, descrita pormenorizadamente en las últimas líneas de la composición. Aunque el texto completo, presentado como una secuencia narrativa

lineal, presenta las referencias a esta tumba en los extremos del mismo, al comienzo y al final de la narración, en un modelo narrativo circular como el que aquí se propone, ambas referencias se encuentran adyacentes en la parte superior del mismo, en el punto en que ambos se encuentran. Ambos contextos referenciales se insertan en un campo de alusiones comunes a la tumba y especialmente en ésta como contexto necesario de las composiciones de autopresentación, con los que el comienzo de la narración muestra tantas similitudes formales y de tematización. Este campo definido en el modelo circular está, pues, dominado por la idea del sepulcro, pero también por la cercanía física y conceptual de los dos personajes, Sinuhé y Senusert. Al principio de la narración el primero se encuentra, como es natural, al servicio de su señor y al final del mismo es la reunión entre ambos que propicia la existencia de la tumba y el culto funerario, marca material de una larga relación entre el monarca y su servidor. Sinuhé, por lo tanto, habita en esta zona superior del modelo circular, el comienzo y el final de la narración, una zona delimitada por hitos intratextuales de los cuales el primero ocurre en la ocasión de su separación tanto de la persona física de su señor como de las naturales expectativas que una vida a su lado hubiera conllevado. Este primer hito tiene lugar en B 6 (*Comencé a caminar...*). La solución narrativa de este conflicto de separación llega en B 252 (*Encontré a Su Persona...*) con el reencuentro final y definitivo de los dos personajes. En el modelo teórico circular en el que estamos ubicando estos hitos ambos tienen lugar en puntos radical y geométricamente opuestos, y se encuentran teñidos de la categorización moral inherentes a las zonas en las que se hallan, “impropio” en el primer caso y “apropiado” en el segundo. Esta particular estructura se ve reforzada por la presencia en el texto de otros dos límites claramente marcados entre zonas éticamente delimitadas y situadas en polos opuestos del modelo circular que aquí se

propone. La primera de ellas tiene lugar en B 17 (*Alcancé los Muros del Príncipe...*) y marca la llegada de Sinuhé a la frontera territorial oriental de Egipto, que se encuentra vigilada por centinelas. En la vena moral que podemos esperar de una acción descrita en esta parte del modelo circular, el protagonista atraviesa esa frontera mostrando todas las trazas de una acción moralmente criticable. Sin credenciales, se oculta en la noche lleno de miedo y experimenta en la mañana una muerte simbólica. En el punto opuesto, al regreso de su campamento en Palestina, encontramos una circunstancia análoga en B 242 (*Me detuve en los Caminos de Horus...*). Los centinelas también se encuentran presentes en este caso pero ahora todo lo que hizo “impropio”, el cruce de la frontera, lo hace “apropiado”. Todo se hace ahora de acuerdo a las normas éticas y de otra índole. La aproximación a la frontera del jefe asiático (un papel desempeñado ahora por el propio Sinuhé), su presentación de una carta del propio monarca pidiéndole que regrese como credencial para su cruce de la frontera, el envío desde la misma frontera de un mensajero al palacio para confirmar la veracidad de lo declarado y recibir instrucciones y más personal para acompañar a Sinuhé hasta la presencia del monarca, todo esto se presenta como la circunstancia diametralmente opuesta a la expresada en B 17. Ambos hitos marcan la salida y el regreso a la tierra de Egipto y la estancia de Sinuhé dentro y fuera del ámbito de actuación del monarca.

De una manera similar a como las dos fronteras mencionadas establecen diferencias esenciales en la categorización de las áreas que dividen, la mera existencia de una frontera (en la estructura del texto) expresada por medio de una frontera (en el propio texto) presenta un caso característico de iconicidad de la narración en general y en este pasaje en particular. Pero en el contexto externo a Egipto y en la tierra extranjera que el protagonista habita en este momento sus acciones

le van a llevar a encontrarse con otro personaje, Ammunenshi quien, como ya se ha mencionado más arriba, representa un *alter ego* del propio rey, una imagen negativa e invertida del mismo. El encuentro entre los dos personajes se abre con un diálogo (un interrogatorio, más propiamente) que conduce al pasaje conocido como “Encomio de Senusert”. Este fragmento se caracteriza por su naturaleza extraña y hasta cierto punto ajena al cuerpo de la narración. A las preguntas del jefe asiático sobre lo que ha ocurrido en Egipto, Sinuhé responde con una parrafada más grandilocuente de lo que la ocasión requiere, que contiene un elogio de la figura de Senusert, hasta el punto de que las palabras de Ammunenshi al final del mismo ponen de manifiesto lo inadecuado de su pronunciación por parte del egipcio. Este presenta un retrato del monarca que permite alinear el “Encomio” junto a otros ejemplos de alabanzas reales. En este contexto es necesario señalar las similitudes del texto pronunciado por Sinuhé con otro ejemplo bien conocido del mismo género, la estela fronteriza de Senusert III en Semna (Tabla 1).

Las similitudes entre ambas composiciones van más allá de una identidad de género y un paralelismo de frases y debe relacionarse con un propósito funcional común. La estela de Semna es un monumento real fronterizo, cuya razón de ser es marcar la divisoria espacial, política, conceptual y ética entre Egipto y los egipcios, de un lado, y los malvados y mezquinos extranjeros, de otro, que se encuentran más allá del propio monumento. La estela se encuentra dirigida a los egipcios y no a los nubios, y las líneas finales del monumento lo hacen patentemente claro al estar dirigidas a los futuros sucesores del monarca que la ha hecho erigir, Senusert III. Lo que se plantea en la narración de Sinuhé es la cuestión si la inclusión de un texto tan obviamente apropiado de figurar en el cuerpo de una estela real y fronteriza apelaría a las referencias intelectua-

les en un receptor del “Encomio”. Encontraríamos, como ya se ha apuntado, que ese texto es en sí mismo una frontera que separa y delimita dos mundos completamente separados, el egipcio y el extranjero y un elemento que asimismo marca el punto en el espacio que materializa ese concepto, es decir, una estela. Esta frontera que aparece en el texto de Sinuhé, generada de una manera intra y extratextual, puede ser cruzada en ambas direcciones. Durante su discurso entusiasta en el “Encomio”, Sinuhé crea una frontera virtual frente a él en el momento en el cual él va abandonar su mundo y entrar al servicio de un señor extranjero. La esencia definitoria y de autopresentación que presentan ambos textos, el “Encomio” y la estela de Semna, introducen en la escena un fuerte contraste entre la figura distante de Senusert y la realidad mucho más próxima de Ammunenshi, que éste último materializa con el comentario sobre el hecho de que Egipto se encuentra bien y feliz (*nfr*) con Senusert y con la promesa de que Sinuhé estará bien y feliz (*nfr*) junto a él. La escena puede ser visualizada como un diálogo con los interlocutores situados uno frente al otro mientras hablan. El discurso de Sinuhé se abre frente a él como una frontera que va a cruzar de modo inmediato. Él atraviesa sus propias palabras traspasando el límite de ambos mundos que marca la frontera de su lealtad a su señor natural. Aunque Sinuhé había muerto al atravesar la frontera militar en B 17, había seguido comportándose como un egipcio y eso es precisamente lo que ha atraído sobre él la atención de Ammunenshi. Es en este momento en el que el protagonista cruza la frontera virtual que tiene frente a él y se adentra en el mundo de Ammunenshi. Tras este momento se va a comportar como un asiático y así lo reconocerán los egipcios que pasen por su casa. El hito exacto dentro del texto que marca esta transición viene dado en B 78 (*Me colocó a la cabeza de sus hijos...*), la primera frase en la cual se expresa su nueva situación en la sociedad y el mundo que

Tabla 1

Sinuhé	Semna
Su hijo ha entrado en el palacio y tomado posesión del legado de su padre. Es un dios sin igual, no ha existido nadie como él.	El luneto de la estela contiene la titulación completa del monarca, junto al disco solar alado y la expresión “el de Behdet”.
Es un campeón que actúa con su brazo fuerte	Lo que mi corazón planea lo ejecuta mi brazo.
No hay final para el que le muestra la espalda... vuelve la espalda una y otra vez.	Atácale (al nubio), él volverá la espalda.
Firme en el momento del ataque.	Uno que ataca para conquistar, rápido en el éxito.
Aumenta a los que han nacido con él.	He añadido a lo que me ha sido legado.
Lleno de amabilidad, grande en dulzura.	Considerado con los dependientes, firme en la clemencia.
Extiende sus fronteras; él conquistará las tierras del Sur.	He hecho mi frontera más al Sur que la que hicieron mis antepasados.

le ha acogido y que sigue inmediatamente a la promesa de Ammunenshi de hacer por él el bien.

El cruce de esta frontera se contrapone de una manera muy parecida a lo que ocurre en los ejemplos anteriores del texto, con una acción diametralmente opuesta situada en el punto opuesto del modelo circular, como hemos visto en B 6 – B 272. En el modelo circular, las acciones “malas” de un lado deben ser compensadas por acciones “buenas” en el opuesto. Esta idea se ve confirmada al observar la existencia de un evento similar aunque diametralmente opuesto al que acabamos de poner de manifiesto en B 78. Este nuevo hito marca el final de la estancia de Sinuhé en el servicio de Ammunenshi y podemos encontrarlo en B 200. En este punto de la narración, Sinuhé recibe una carta personal del monarca egipcio que le es leída por el mensajero enviado que ha llegado hasta él. Sinuhé responde inmediatamente aceptando la orden de regreso e inmediatamente explota en exclamaciones de lealtad. Cuando la carta le es leída, él se encuentra frente al enviado real en una posición similar a la que él mantenía con el jefe asiático en B 78. Pero en este caso los elementos de la escena se han invertido. Los roles de los personajes prin-


cipales se han intercambiado. Quien antes fuera egipcio en el B 78, Sinuhé, es ahora un jefe asiático que recibe a un enviado del rey egipcio que le lee un texto egipcio de la misma manera que él “leyó” para Ammunenshi su discurso en aquel distante pasado. La secuencia de eventos en las dos escenas es similar (Tabla 2). El aspecto moral de la escena es también fundamentalmente diferente. En B 78, como es propio de un evento que tiene lugar en el lado negativo del modelo, el papel de egipcio que desempeña Sinuhé carece de cualquier credencial, a causa de la manera precipitada y contraria a las normas en la cual ha abandonado Egipto. Un funcionario egipcio en el extranjero debe tener alguna justificación para su presencia y Sinuhé no la tiene. Sin embargo, el enviado egipcio en B 200 le hace llegar una orden real. El pasaje que comienza en B 200 como hito que es, se abre con las palabras *este decreto me alcanzó cuando estaba en medio de mi tribu...* empleando la palabra *wd* (“decreto”). Pero la misma palabra, determinada por el signo  (O 26), se convierte en el término “estela”. Hay una afinidad funcional muy marcada entre las dos estelas virtuales en el B 78 y en B 200. Ninguna de las dos es física, sino que aparecen en el texto como una referencia extratextual, y

Tabla 2

Secuencia	B 78	B 272
1. Lectura del texto	Encomio	Carta del rey
2. Respuesta	Comentario irónico de Ammunenshi. Promesa.	Respuesta de Sinuhé
3. Cruce de frontera	Él me colocó a la cabeza de sus hijos	Esta carta me llegó cuando estaba en medio de mi tribu

además intertextual. El encuentro “malo” con Ammunenshi en B 78 se ve, así solucionado en B 200.

El meridiano principal del modelo circular va desde la parte superior a la inferior del mismo y divide este constructo en dos áreas ya definidas por el movimiento de Sinuhé desde y hacia Senusert y por su propio comportamiento. Desde el inicio del presente comentario se ha señalado la relación de estos dos polos como pertenecientes a los dos señores de la vida de Sinuhé, Senusert y Ammunenshi. El comienzo del texto es un hito apropiado para el primero de ellos. Hay varios eventos en los cuales la presencia del jefe asiático justificaría el señalarlo como el hito a partir del cual Sinuhé empieza su retorno. Dado que su movimiento de alejamiento de Senusert atraviesa una serie de fronteras dentro del texto que lo señalan como una separación gradual de su señor natural y una aproximación a su nuevo “impropio, malo, falso señor”, el punto de inflexión debería aparecer en una posición en la cual no puede darse mayor aproximación a este falso señor, habiendo adquirido cerca de él la posición social ideal que debería haber tenido con Senusert.

El combate con el campeón de Retenu ha sido con frecuencia mencionado como este punto de inflexión en el flujo narrativo. Pero la composición parece referirse, fundamentalmente, a la relación de Sinuhé con sus dos señores y, como consecuencia el texto produce una comparación implícita entre ambos a fin de señalar la supe-

rioridad de los valores egipcios. El combate por sí mismo no afecta a estas relación, pero la inmediata reacción de Ammunenshi a su resultado sí. La frase *este jefe Ammunenshi me abrazó...* proporciona un equilibrado correlato al comienzo de la historia, como marcador del punto de retorno, aún no perceptible físicamente, pero decisivo en la mente del personaje principal, Sinuhé. Existen dos razones para tener en cuenta este pasaje concreto en B 143. La primera es el papel que juega el abrazo en la propia narración. Abrazar implica un gesto llevado a cabo con los dos brazos del sujeto que abraza y cuyo propósito es colocar a otra persona cerca de su pecho, donde se encuentra el corazón. En una descripción metafórica de este gesto, teniendo en cuenta la categorización del corazón en la cultura egipcia como sede del pensamiento, el abrazo implica la presencia del objeto o persona abrazado en la mente del sujeto que abraza. Si concebimos a Ammunenshi como un señor sustituto para Sinuhé, entonces, para poder expresar su éxito y la cúspide de su poder y logro social en un ambiente ajeno y radicalmente diferente, este gesto constituye lo máximo que él puede esperar de su señor. Ser abrazado es la constancia de que él ocupa los pensamientos de su señor y esto constituye el premio más noble para un egipcio. Un ejemplo arquetípico de esta metáfora puede encontrarse en el texto autobiográfico de Weni, procedente de su capilla en Abidos en la cual hace reiterada referencia al hecho de que el corazón de su señor estaba lleno de él, es decir, que él se hallaba constantemente en la mente de su señor.

El contexto de esta autobiografía en el ejemplo anterior es naturalmente funerario y así la coincidencia de tema y atmósfera a ambos extremos del meridiano que va de Senusert a Ammunenshi se hace más patente. La muerte está en el aire y es particularmente apropiada para el ambiente de una tumba como ya se ha mencionado en las primeras y últimas líneas de la historia. La muerte ha sido evitada por muy poco aquí en B 200, tras la victoria sobre el campeón de Retenu. Con todo, el abrazo de Ammunenshi se revela aquí como vacío, porque no le ha salvado a Sinuhé de ese posible final y aniquilación en forma de repentino e injusto desafío. La revelación del fracaso de Ammunenshi como señor a la vista del mortal peligro que corre es lo que le hace cambiar de

actitud y ese punto en el texto es el que señala el cambio del área “impropia” a la “apropiada”, el comienzo de su retorno a Senusert. Significativamente, esta es la última aparición de Ammunenshi en el texto.

La narración de Sinuhé se nos aparece, pues, como un texto altamente articulado en el cual existen hitos que señalan zonas divididas por fronteras. Estas zonas ostentan una categorización moral que tiñe las acciones del protagonista con respecto a la lealtad de vida a su señor natural. El movimiento físico de Sinuhé se convierte, pues, en una metáfora de su decurso vital, y así atraviesa estas zonas que devienen en áreas en las que su lealtad se ve modificada de acuerdo a un patrón establecido.



## BIBLIOGRAFÍA

ASSMANN, J.

1983 Die Rubren in der Überlieferung der Sinuhe-Ehrzählung, en M. Görg (ed.): *Fontes atque Pontes: Eine Festgabe für Hellmut Brunner*, (ÄAT 5), Wiesbaden: 18-41.

BAINES, J.

1982 Interpreting Sinuhe, *JEA* 68: 31-44.

GOEDICKE, H.

1984 The Riddle of Sinuhe's Flight, *RdE* 35: 95-103.

1985 The Encomium of Sesostris I, *SAK* 12: 5-28.

MOERS, G.

2001 *Fingierte Welten in der ägyptische Literatur der 2. Jahrtausend vor Christus: Genzüberschreitung, Reisemotiv und Funktionalität. (Probleme der Ägyptologie 19)*. Leiden / Boston / Köln.

OBSOMER, C.

1999 Sinouhe l'Égyptien et les raisons de son exil, *Le Muséon* 112: 207-71.

PARANT, R.

1982 *L'Affaire Sinouhé: Tentative d'approche de la justice répressive égyptienne au début du I<sup>er</sup> millénaire av. J.C.* Aurillac.

PARKINSON, R. B.

1997 *The Tale of Sinuhe and Other Ancient Egyptian Poems 1940-1640 BC*. Oxford.

2002 *Poetry and Culture in Middle Kingdom Egypt. A dark side to perfection* London.

PÉREZ-ACCINO, J. R.

2002 *All'alba venceró*. A violent metaphor at dawn, *TdE* 1: 91-101.

POSENER, G.

1956 *Littérature et politique dans l'Égypte de la XII<sup>e</sup> dynastie*. ( 307). Paris.

SEIDLMAYER, S. J.

2000 Zu Fundort und Aufstellung der gross Semna-Steile Sesostris' III, *SAK* 28: 233-42.

SPALINGER, A.

1998 Orientations on *Sinuhe*, *SAK* 2: 311-39.

TOBIN, V. A.

1995 The Secret of Sinuhe, *JARCE* 32: 161-78.

WESSETZKY, V.

1963 Sinuhe's Flucht, *ZÄS* 90: 124-7.

---

**Trabajos de Egiptología**  
*Papers on Ancient Egypt*



---

**Número 5/2**  
**2009**

---

*Actas*  
**III Congreso Ibérico de Egiptología**  
**III Congresso Ibérico de Egiptologia**

---

**Editores**  
Miguel Ángel Molinero Polo  
Covadonga Sevilla Cueva

## **Editor**

Miguel Ángel Molinero Polo  
*Universidad de La Laguna*

## **Consejo Editorial**

Antonio Pérez Largacha  
*Universidad de Castilla-La Mancha*

José-R. Pérez-Accino  
*Birkbeck, Universidad de Londres*

Covadonga Sevilla Cueva  
*Universidad Autónoma de Madrid*

## **Comité Científico**

Josep Cervelló i Autuori  
*Universitat Autònoma de Barcelona*

M<sup>a</sup> José López Grande  
*Universidad Autónoma de Madrid*

Josep Padró i Parcerisa  
*Universitat de Barcelona*

M<sup>a</sup> Carmen Pérez Die  
*Museo Arqueológico Nacional, Madrid*

Ester Pons Mellado  
*Museo Arqueológico Nacional, Madrid*

José M. Serrano Delgado  
*Universidad de Sevilla*

## **Colaboradores Editoriales**

Linda Steynor  
*English editorial assistant*

Hervé Mourioux  
*Assistant éditorial pour la langue française*

TRABAJOS DE EGIPTOLOGÍA está producida por *Isfet. Egiptología e Historia*  
c/ Blanco 1, 2º  
38400 Puerto de la Cruz  
Tenerife-Islas Canarias  
España

Maquetación: Proyecto Limón

© Autores de los artículos aparecidos  
y Consejo Editorial de *Trabajos de Egiptología - Papers on ancient Egypt*

Depósito Legal: TF-2303-2009  
ISSN: 1695-4750

Imprime: Gráfica Los Majuelos, S.L.L.  
imprensa@graficaslosmajuelos.com  
Tfno.: 922 31 14 55

**Comité Científico**  
**III Congreso Ibérico de Egiptología**  
**III Congresso Ibérico de Egiptologia**

Miguel Á. Molinero Polo

*Universidad de La Laguna*

*Presidente del Comité Organizador del III Congreso Ibérico de Egiptología*

*Miembro del Comité Organizador del I Encuentro de Egiptología*

Josep Cervelló Autuori

*Universitat Autònoma de Barcelona*

*Presidente del Comité Organizador del II Congreso Ibérico de Egiptología*

José Manuel Galán Allué

*Consejo Superior de Investigaciones Científicas*

*Director del Proyecto Djehuty, Luxor, Egipto*

M<sup>a</sup> Helena Trindade Lopes

*Universidad de Lisboa*

*Directora de la Misión Arqueológica Portuguesa en Menfis*

Josep Padró i Parcerisa

*Universitat de Barcelona*

*Director de la Misión Arqueológica de Oxirrinco*

Antonio Pérez Largacha

*Universidad de Castilla - La Mancha*

*Miembro del Comité Organizador del I Encuentro de Egiptología*

José Ramón Pérez-Accino

*Birkbeck College, University of London*

*Miembro del Comité Organizador del I Encuentro de Egiptología*

M<sup>a</sup>. Carmen Pérez Díe

*Museo Arqueológico Nacional*

*Directora de la Misión Arqueológica Española en Heracleópolis Magna, Egipto*

Covadonga Sevilla Cueva

*Universidad Autónoma de Madrid*

*Miembro del Comité Organizador del I Encuentro de Egiptología*